

Salud en boca de lo colectivo

Por María Victoria Carné



Una concepción diferente, como la de transformar transformando una educación en movimiento, no otorga garantías acerca de los resultados a los que llegará” (Zibechi, 2006, p.127).

Resumen

El presente artículo narra la experiencia de educación en promoción de la salud que se lleva adelante en la Escuela Agraria N° 1 de la Localidad de Florencio Varela, con estudiantes de 5ª y 6ª año de nivel secundario. La iniciativa que convoca en esta oportunidad, “escribir las prácticas...” pareció una buena ocasión para reflexionar sobre el proceso que estamos llevando a cabo hace ya casi dos años, desde este proyecto que hemos titulado “Salud Rural; aporte a la formación de promotores de salud comunitaria”.

Siguiendo una línea cronológica, se buscará dar cuenta del proceso previo, la puesta en marcha y la configuración actual de una propuesta que se lleva a cabo en el marco de las prácticas de extensión universitaria, en conjunto con la Facultad de Ciencias Veterinarias, Facultad de Ciencias Exactas, Facultad de Bellas Artes y cuenta con el apoyo y participación del Grupo de Educación Popular en Seguridad Alimentaria (GEPESA), del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA).

Con un equipo de trabajo verdaderamente interdisciplinario, en el que convivimos estudiantes y profesionales de las ciencias sociales, exactas, biológicas y bellas artes, y con un objetivo común; fortalecer las estrategias de control sobre la propia salud, entendiendo a ésta, como la posibilidad de resolver conflictos en la vida cotidiana (Ferrara, 2010), nos dispusimos a emprender la tarea de generar espacios en los que podamos reconstruir colectivamente las problemáticas

relacionadas a la producción y consumo de alimentos en el ámbito rural.

De forma breve, se hará un recorrido por el proceso de configuración de una demanda, que se encuentra en evolución permanente; la conformación del equipo de trabajo; la interacción con el espacio y los desafíos que se nos han ido presentando. Una reflexión sobre cómo partimos, nos encontramos, nos entusiasmos, nos alentamos y nos fortalecimos.

PALABRAS CLAVES

SAUD COLECTIVA

RURALIDAD

EDUCACIÓN POPULAR

Introducción

Este proyecto de extensión, “Salud Rural; aporte a la formación de promotores de salud comunitaria”, se desarrolla en la Escuela de Educación Agraria, que se encuentra ubicada en el barrio La Capilla, una zona rural, en los límites de la localidad de Florencio Varela.

La institución cuenta con jornada completa para

estudiantes de 1° a 6° año del secundario, y un 7° año, en cual cursan la Tecnicatura Agraria. Allí realizan prácticas dentro de los espacios productivos. Cuentan con un tambo lechero, producción de cerdos, gallinas ponedoras, colmenas y huerta, sala de faena y sala de procesado, en donde hacen dulces y conservas. Los grupos son pequeños, alrededor de 15 estudiantes por curso. Algunos de ellos, son hijos de productores, otros solo realizan actividades agropecuarias en la escuela.

En los alrededores de la institución encontramos gran cantidad de agricultores con producciones mixtas; la horticultura y la producción porcina son las más vistas. Estas producciones suelen desarrollarse (como es común en las zonas periurbanas) en pequeñas extensiones de tierra que rondan en promedio las 2 hectáreas. Es decir, la unidad familiar y la unidad productiva se encuentran integradas en el mismo espacio, muchas veces, insuficiente para un óptimo desarrollo productivo sustentable. Al mismo tiempo, producto de las condiciones sociales y económicas desiguales dentro de la sociedad, no todos cuentan con los medios apropiados para producir de manera segura, por lo que, las conexiones que se establecen al interior de las quintas, no siempre se dan en condiciones de salubridad y, en consecuencia, los alimentos que se producen, no cuentan con garantía de sanidad: “Cuando encaramos este desafío, entendíamos que se trataba de una problemática compleja, ya que tanto la producción como la manipulación de alimentos incluyen diversos procesos, muchas veces con operatorias que trascienden en el tiempo a través de legados generacionales, transformándose en hábitos estructurales de las prácticas cotidianas.” (Lafit, Carné, Michelli, Lopez, 2017)

Conociendo el territorio

La propuesta inicial, surgió como resultado de múltiples encuentros e inquietudes que se fueron dando al interior de un grupo de trabajo que se encontraba transitando ya desde el año 2015 en el territorio. Técnicos de diferentes áreas, orga-

nismos estatales y organizaciones sociales que emprendimos con compromiso la tarea de llegar al territorio, a los agricultores del periurbano específicamente, a fin de aportar al fortalecimiento de las condiciones de producción, en consonancia con los programas de gobierno articulados en torno a la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, promulgada en enero de 2015.

Si algo entendimos desde el trabajo en el territorio es que se hace imposible abordar la sanidad de las producciones dejando a un costado la salud de las personas y sus determinantes. Los objetivos de esa intervención “fortalecer la producción”, no podían ser más que una meta, dentro de un objetivo mucho más abarcativo; aportar al mejoramiento de las condiciones de salud de la población, entendiendo a ésta desde su concepción integral.

No fue fácil redireccionar el camino; nos vimos intimados a sentarnos a pensar y ponernos de acuerdo sobre la línea de intervención que íbamos a adoptar. El hilo conductor fue, sin dudas, la *salud colectiva*; transversal a las prácticas que procurábamos construir.

La perspectiva de salud colectiva, entiende a la salud como procesos -procesos de salud/enfermedad- producto de las condiciones de vida tanto sociales, culturales, económicas y políticas que hacen a las formas de vivir, enfermar y morir. El espacio donde se desarrolla la vida cotidiana, aparece como lugar privilegiado para la intervención, ya que forma parte de lo que Benach y Mountaner denominan “causas de las causas”:

“Aunque hay que reconocer la importancia de los factores genéticos, los «estilos de vida» o los servicios sanitarios (los últimos dos consecuencia directa del tipo de sociedad en el que se vive) como causas que dañan la salud de las personas, cuando se habla de «causas de las causas» se pone el acento en los factores sociales, económicos, culturales y políticos que precisamente anteceden a la generación de esas causas más próximas al organismo” (2009, p. 23).

Ya entrometidos en los hogares y cotidianeidad de los productores, comenzaron a generarse encuentros en los que ya no era primordial hablar del alimento del chancho, de la tuberculo-

sis o la cosecha del maíz. Conversábamos de las dinámicas cotidianas, de las redes vinculares en el barrio, entre los barrios, las dificultades/opportunidades para desarrollarse como productores, de la distribución del espacio, del acceso/falta de acceso a los servicios del estado, de la posibilidad/imposibilidad de aunar fuerzas, de la posibilidad de diálogo, de la calidad de los encuentros que entre todos estábamos generando.

Freire es, en mi opinión, quien mejor ha expresado este acontecimiento “Ni a los campesinos, ni a nadie, se persuade, o se somete, a la fuerza mítica de la propaganda, cuando se tiene una opción liberadora. En este caso, se les problematiza su situación concreta, objetiva, real, para que, captándola críticamente, actúen también, críticamente sobre ella.

Este sí es el trabajo auténtico del agrónomo como educador, del agrónomo como especialista, que actúa con otros hombres sobre la realidad que los mediatiza” (1973, p. 23).

Sin saber bien hacia dónde íbamos, habíamos logrado ponernos en movimiento. A partir de ese momento, todos los espacios y acciones tuvieron una intencionalidad pedagógica: la promoción de la salud colectiva.

Entrando a la escuela

Los cambios de gestión a nivel político, llevaron a que varias instituciones tuvieran que retirarse de los equipos de trabajo. La politización del territorio en época de elecciones rompió con la lógica de los encuentros. Un grupo más reducido continuamos con las actividades, y apostamos a potenciar los procesos de construcción de herramientas que den respuesta a los problemas de salud asociados a la producción y manipulación de alimentos a través de acciones tendientes a prevenir enfermedades evitables desde una perspectiva de promoción de la salud.

Nos planteamos la *educación popular* como estrategia, intentando generar vínculos que fortalezcan los espacios, que surjan verdaderos encuentros aunque sin garantías acerca de los resultados que de allí obtendríamos.

La Escuela había sido desde el inicio un espacio de encuentro. Charlas, reuniones y capacitaciones acontecían en las aulas de la Agraria, pero pocas veces dirigidas a los estudiantes. Alguna que otra



Escuela Pública de Educ. Secundaria Agraria N°1
Florencio Varela, Buenos Aires
RUTA PROV. 53 KM 13000 S/N
(La Capilla)



Nos planteamos la educación popular como estrategia, intentando generar vínculos que fortalezcan los espacios, que surjan verdaderos encuentros aunque sin garantías acerca de los resultados que de allí obtendríamos.

vez, un taller para los chicos, en donde se realizaba una exposición por parte de los técnicos.

Inquietos con esta situación, comenzamos a trabajar en una propuesta para los jóvenes.

La participación juvenil cobraba otro sentido, asociado principalmente a la idea de joven como *agente de cambio*, curioso y emprendedor. Nos propusimos crear un espacio con proyección comunitaria que permita la reflexión y el aporte propositivo, en pos de la prevención de enfermedades y la configuración de espacios de producción sustentable.

Talleres en marcha: una invitación a cuestionar/se

Para poner en acción el proyecto, contamos con el apoyo de la escuela y de la universidad. Y al momento de encarar la propuesta pedagógica, se sumaron nuevos actores, docentes y estudiantes de diversas disciplinas. Inicialmente establecimos un cronograma de actividades en el que elegimos temas de debate en torno a la salud en el ámbito de la ruralidad.

El primer gran desafío que se nos presentó fue la creación de un espacio de enseñanza-aprendizaje que motivara a los estudiantes y que a su vez rescatara sus saberes y prácticas sobre los procesos de salud-enfermedad. Los temas en cuestión se abordaron desde la perspectiva de educación popular, partiendo de las experiencias cotidianas de los estudiantes, sus conocimientos previos.

La vida, para Zibechi, es en sí misma educación; "o sea, si podemos hacer de la vida un hecho educativo, ello implica recuperar su carácter integral como vida, superando la fragmentación en la que se asienta el dominio del capital. Por otro lado, si lo que educa es la vida misma, el hecho educativo no tiene otro modo de suceder que afirmar, potenciar, expandir, o sea poner en movimiento, los saberes que ya existen en la vida cotidiana de los sectores populares" (2006, p. 131).

Y así fue que encaramos los encuentros. La modalidad que elegimos es de talleres-participativos. Trabajamos con imágenes, videos, juegos de roles, movemos el cuerpo, movemos las ideas. La planificación se ha ido modificando de un año a otro y, se van adecuando a las circunstancias del día, priorizando pasar un grato momento, en medio de la

camaradería. Elevamos la categoría del *encuentro*, como momento para compartir, y a eso, le sumamos el desafío de abordar lo conceptual. Utilizamos distintos dispositivos pedagógicos para generar, sobre todo, sensaciones.

Zibechi describe "La educación no es más -ni menos- que un clima social inserto en relaciones sociales; el resultado del proceso educativo dependerá del clima y del carácter de las relaciones sociales en un espacio-tiempo determinado" (2006, p. 126).

De todas maneras, deconstruir el concepto de salud, no fue un trabajo fácil. Varios interrogantes surgieron al momento de planificar los encuentros, las mismas que finalmente supimos usar como guía:

¿Cómo abordar la salud desde su concepción integral, sin caer en el reduccionismo?

La consigna presentada a los/las estudiantes fue clara; no hay, en esta propuesta de trabajo, discursos ni respuestas pre-armadas. Ofrecemos una invitación a dudar. Dudar de las ideas que han sido construidas como dogmas. Descubrir nuevas verdades, para construir entre todos nuevos conocimientos que puedan ser difundidos. Que lo que se produzca en los encuentros, pueda salir del aula.

Los juegos, los trabajos grupales, las imágenes, videos, el uso de materiales de laboratorio, fueron recursos valiosos para mantener la atención de los y las jóvenes adolescentes, y al mismo tiempo, permitieron que las ideas más conceptuales fueran apropiadas de forma apacible, sin ser forzada.

Los y las jóvenes, tienen mucho para decir. En cada actividad tratamos de poner en juego la palabra. En ocasiones se percibe la vergüenza a la exposición, el temor a decir algo que esté errado. De a poco vamos desandando esas ideas y la participación va aumentando:

"El diálogo problematizador se considera aquí aún más indispensable, para disminuir la distancia entre la expresión significativa del técnico y la percepción que de esta expresión tenga el campesino. Y esto sólo se da en la comunicación e intercomunicación de los sujetos pensantes, a propósito de lo pensado, pero nunca a través de la extensión del pensamiento de un sujeto, hasta el otro" (Freire, 1973, p. 76).

Trabajar desde los ejemplos, traer las teorías al barrio, identificar a los actores sociales como la escuela, como grupos de estudiantes; preguntarnos cosas cómo ¿quién decide sobre nuestras

vidas? ¿qué cosas realmente decidimos libremente?, nos han ayudado a construir otra mirada de lo cotidiano. Indagar sin miedo, tomarse el tiempo para reflexionar, son pequeñas prácticas que construyen nuevos escenarios de acción.

La construcción de herramientas pedagógicas que logran captar la atención y al mismo tiempo, trabajar sobre los conceptos nos ha demandado un esfuerzo enorme. Desandar las prácticas educativas tradicionales, irrumpir con la cotidianeidad, ha sido un desafío.

Otra actividad que enriqueció la práctica fue la evaluación de progreso; a mitad de año, ideamos una actividad de preguntas y respuestas con los estudiantes, en la que los evaluadores eran los mismos compañeros. Los resultados fueron positivos; los conceptos centrales habían sido incorporados.

También nos preocupamos por las apreciaciones de los profesores de la escuela, quienes además de cedernos el espacio, han acompañado en gran parte del proceso. Este balance resultó también satisfactorio.

La apuesta final está en la elaboración por parte de las y los estudiantes, de una producción - afiches, folletos, videos, charlas, etc - que pueda ser compartida, que pueda salir del aula, a los compañeros de otros años, a los vecinos, a los productores. Esta actividad queda librada a la imaginación y la creatividad, siempre con el foco puesto en la promoción.

Sin embargo, sostengo que la producción más significativa de esta práctica ha sido sin dudas el encuentro con el otro; el aprendizaje mutuo y el

través del análisis de situaciones, la planificación y la puesta en marcha de las propuestas.

Se trata de una experiencia enriquecedora que da la posibilidad de generar vínculos por fuera del ámbito académico, en donde los encuentros con los otros se establecen en un marco de distensión, lo que da lugar al planteamiento de preguntas, a dudar sobre lo que antes parecía una certeza. Poner en práctica teorías, equivocarse, ir perdiendo el miedo a lo nuevo; acercarnos al campo profesional guiados por los docentes, ganando confianza y animándonos a crear, con la seguridad de sentirnos acompañados.

Está demás decir que esta propuesta sigue en constante construcción y movimiento.

Bibliografía

BENACH, J. y MUNTANER, C. (2009). *La epidemia global de desigualdad en salud tiene su origen en la crisis socio ecológica del capitalismo.* Revista "Ecología Política" N°37. Barcelona.

FERRARA, F. (2010). Entrevista en página 12. <https://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-144143-2010-04-19.html>.

FREIRE, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural.* Siglo veintiuno editores. 21° edición.

LAFIT, J.; CARNÉ, V.; MICHELLI, V.; LÓPEZ, S. (2017). *Salud Rural: Promoción y prevención en el periurbano. Aportes a la formación de promotores de salud.* Congreso Latinoamericano de Extensión, Santa Fe.

LÓPEZ, S. (2016). "De qué hablamos cuando decimos Medicina social/Salud colectiva Conceptos y categorías de análisis". En LÓPEZ, S.; MICHELLI, V. [et al.] *Problematizando la salud: aportes conceptuales y experiencias de trabajo en territorio desde la perspectiva de la medicina social-salud colectiva.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

ZIBECHI, R. (2006). *La emancipación como producción de vínculos.* En publicación: *Los desafíos de la emancipación en un contexto militarizado.* Ceceña, Ana Esther. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. pp. 123-149. ISBN: 987-1183-34-8. Acceso al texto completo:

<http://bibliotecavirtual.flacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/raul%20zibechi.pdf>

Algunos apuntes finales

En este escenario, la Universidad aparece no solo como un marco institucional o un respaldo a esta iniciativa, sino que promueve un espacio de acompañamiento para el proceso de enseñanza - aprendizaje y la construcción de nuevos conocimientos. Para el equipo extensionista, y particularmente para los estudiantes que participamos, esta experiencia emerge como instrumento de aproximación al conocimiento teórico.

Tanto las prácticas de formación profesional, como las propuestas de extensión, son una invitación a la construcción de un conocimiento empírico a